



Xavier Casals posa con su libro en una calle céntrica de Bilbao. :: TELEPRENS

«El golpismo militar no hubiera sido posible sin ETA»

Xavier Casals Doctor en Historia



MARÍA DE CASTRO

El historiador catalán presenta en Bilbao una investigación que aborda el impacto que la violencia política ejerció en la Transición

BILBAO. La bibliografía sobre la Transición es extensa. Sin embargo, en 'La Transición Española: el voto ignorado de las armas' (Editorial Pasado&Present) el doctor en Historia Xavier Casals aborda en un aspecto tan relevante como desco-

nocido: la influencia que en ella tuvo la violencia. Terrorismo, abusos policiales y tramas golpistas se dan cita en una obra que se fundamenta en un sólido aparato documental y que fue presentada en Bilbao en un acto auspiciado por el Centro Memorial de Víctimas del Terrorismo y la Fundación por la Libertad.

– Una de las ideas centrales del libro es que en la Transición el miedo llevó a políticos y sociedad a moderar sus demandas y buscar el consenso. ¿A qué se refiere?

– La violencia paradójicamente contribuyó a estabilizar la Transición, porque la población tendió a rechazar a los violentos y apostó por los grandes partidos. Las opciones extremistas que querían, en un sentido u otro, hacer descarrilar la Transición vieron frustrados sus propósitos a causa de la violencia que ellos mismos instigaron. Sin embargo,

esto no sucedió en el País Vasco.

– En Euskadi la violencia de ETA se perpetuó durante décadas. ¿Qué factores podrían explicarlo?

– La violencia de ETA se enquistó. Aquí no hubo una normalidad, sino que la Transición tuvo un ritmo distinto y ETA fue determinante en este sentido. No sólo en el País Vasco, sino que en el libro intento explicar que el golpismo militar no hubiera sido posible sin ETA. Atribuir el golpe de Estado de Tejero a la ineficiencia del Gobierno UCD o a la crisis económica no hubiera servido de coartada o justificación si no hubiera habido un azote terrorista.

– ¿Considera que el terrorismo etarra influyó en la deriva golpista desde sectores militares?

– Creo que fue prácticamente decisivo. Desde ámbitos castrenses en un primer momento conviven varias amenazas: lo que se llamaba des-

de la extrema derecha el separatismo, pero también la amenaza del terrorismo, del comunismo... Al final la gran amenaza que quedó fue la de ETA. En el libro incido en la biografía de Antonio Tejero y su paso por el País Vasco. Según su propio testimonio, es en Euskadi donde experimenta una radicalización.

– El libro aborda el 'síndrome del norte', según el cual la tensión a la que estaban sometidas las fuerzas de seguridad destinadas en Euskadi favoreció el descontrol.

– En el libro, además de abordar la evolución de ETA, que ya es muy conocida, intento explicar la respuesta que se dio a esta violencia desde sectores del Estado que son difíciles de clarificar. Sin duda, sin la acción de ETA no se habría dado esta radicalización y, de hecho, el Batallón Vasco Español parece ser más bien una respuesta improvisada desde abajo a ésta.

– ¿A qué se debe el apoyo que re-

«Es llamativo que en zonas donde hubo más violencia política la Constitución hiciera distinciones»

ció ETA en Euskadi en esos años desde amplios sectores sociales?

– Lo que he constatado es que hubo una valoración positiva hacia ETA por su lucha contra la dictadura que permaneció en el tiempo y facilitó la continuidad de ETA y sus sectores. En el libro cito unas encuestas que se hicieron en el País Vasco en 1979 donde más de la mitad de los encuestados consideraban a las etarras 'patriotas' o 'idealistas'.

– Algunos estudiosos que cita en el libro sostienen que la Transición fue la segunda más sangrienta en Europa tras la de Rumania. Y sin embargo se percibe como modélica. ¿Por qué?

– Se ha acordado una versión de la Transición que ha primado el consenso por encima de la violencia y otros factores, para mostrarla por su carácter ejemplar. La Transición es el mito fundacional de la actual democracia. De ahí que se tienda a codificar una visión idealizada donde el papel de la violencia ha sido limitado al de una amenaza cuyo impacto no se ha analizado lo suficiente.

– No comparte la tesis de que una parte de la violencia se impulsó de manera premeditada desde estructuras del poder. ¿Por qué desecha esta teoría?

– He intentado constatar todas las fuentes posibles sobre violencia y he visto que aquella ejercida desde el poder es mucho más compleja de lo que parece. Hubo una pervivencia del viejo aparato de seguridad franquista que al parecer gozaba de autonomía del poder. La continuidad de este sector explicaría episodios de violencia, pero siempre moviéndonos en el plano de la hipótesis, porque como explico en el libro no podemos llegar a conclusiones.

– En la obra incide en que las comunidades autónomas con mayores problemas en la época tuvieron un trato especial en la Carta Magna. ¿Puede explicarse únicamente por la violencia u obedece más bien a razones históricas?

– Creo que hay muchas razones. Pero no deja de ser llamativo que en las zonas donde hubo más violencia política la Constitución hiciera distinciones, aunque no pretendo demostrar una relación de causa-efecto mecánica. Se ha dicho que la Transición fue pacífica y después han aparecido estudios alegando que no fue tan pacífica. Yo pretendo ir más allá y decir que la violencia política tuvo un impacto. El libro contrasta fuentes publicadas, plantea hipótesis plausibles y ofrece al lector las referencias para que él mismo configure su propia valoración.